



La sal y el ñeque de una familia legendaria.

GENIO Y FIGURA DE TITO PALESTRO

Alcalde de San Miguel, diputado, militante socialista toda la vida, Tito Palestro es un personaje característico del mundo político popular. Junto con sus hermanos Julio y Mario, se convirtió en un símbolo de la vigorosa irrupción de la clase obrera en la vida social y política que se evidenció en Chile ya a partir de los años 20 y que iba a culminar con el Gobierno Popular de Salvador Allende.

Al igual que sus hermanos, fue víctima de la represión y, después de pasar por la Isla Dawson y otros campos de concentración, tuvo que partir al exilio. Murió allí, en Austria, rodeado de una hermosa solidaridad, pero sobrevivió hasta el final la tierra chilena que tanto amó.

"América Latina Libre" lanzó recientemente un libro autobiográfico suyo, "Jornadas de Lucha y Vida", que tiene el mérito de reflejar casi en cada párrafo el precepto, la sabiduría popular, el pensamiento y el estilo de Tito Palestro. Reproducimos aquí un capítulo en el que relata las circunstancias de su traslado al ministerio de Defensa, luego de su detención los días sombríos de septiembre de 1973.

Se montó un colosal operativo para trasladarme al Ministerio de Defensa, operativo que bien se lo hubiera querido el más "cabeza de pistola". Llegué al Ministerio. Me hicieron pasar por una doble fila de carabineros y mientras pasaba no dejaba de oír el siguiente murmullo: "Suerte, Tito". "Que te vaya bien, Tito". "Yo voy a avisar a tu casa". "A vos no te van a hacer ni Tito". Los más audaces me metían una cajetilla de cigarrillos al bolsillo. Y así hasta que llegué a las Oficinas. De ahí, a un subterráneo donde la cosa estaba bastante negra. Era una sala de más o menos diez por quince metros.

Los peluqueros improvisados cortaban el cabello con las tijeras de poder. Si el filo de las tijeras estaba malo, cortaban el pelo a tirones. A todos se nos puso vueltos a la pared. Al tercero a mi derecha, que parece que le había pegado un puñetazo en el hocico a una vieja soplon, le fallaron las piernas, pura mala suerte. Yo jamás había visto pegarle más culatazos en los riñones a un hombre que en esa ocasión. Era joven y delgado y dudó que haya salvado sus vísceras.

Un carabinero rondaba y vigilaba que mantuviéramos la cabeza a treinta centímetros de distancia de la muralia. A la tercera vuelta disminuyó un poco el paso y me dijo muy quedo: "Córrese para debajo de aquella muralia de la izquierda". Tranquilamente cumplí la orden. A las dos vueltas siguientes: "Siéntese en la maula". Quedé sentado. Yo pesaba 88 kilos. Unas cuantas vueltas después aquel carabinero de Chile me tiró hacia debajo de la escalera un cigarrillo Hilton grande prendido. No sabía qué pensar pero sin lugar a dudas a aquel carabinero me lo había enviado el buen Jesús de los Pobres que, yo sabía, no me dejaría solo en esas circunstancias.

En aquellos momentos operaba el SIM (Servicio de Inteligencia Militar). Me interrogaron dos oficiales. Sabían hasta el último paso que yo había dado desde hacía un año antes. Lo mismo debe haber ocurrido con cientos de dirigentes de izquierda y también con los

"pasados por la punta", que explicaban en cualquier esquina los "secretos" de la "punta 30" y la cachre la espada. Debo aclarar que cada vez que caricaturizo a un pescador de estos no me estoy refiriendo a los verdaderos revolucionarios, consecuentes y heroicos como Miguel Enríquez y otros muchos, sino a los tantitos ociosos que descubrieron en esto de la "tendesta" la mejor manera de justificar su flojera, así como un burgués descubre que la política es la mejor manera de "hacer plata" y defenderla.

Lo que me da por decir respecto a mi pasada por el Ministerio de Defensa es que ahí tuve el gusto de cruzar unas palabras con José Gómez López, el talentoso periodista y Director de nuestro inolvidable "Puro Chile". Y finalmente también pude ver del brazo y por la calle a dos personas: a Enrique Montenegro, subsecretario del Interior de Pinochet y a Hernán Morales Garías, quien fuera subsecretario de Transportes del Gobierno Popular. Dicen que este tipo es un millonario fuera de Chile. Con el poquito de poder que teníamos en nuestras manos, en el Municipio de San Miguel le hice un huequito para que se ganara su pan y el de sus hijos. Seguramente el pan y el agua que consumió al "mandinga" le faltó a algún escritor, pintor o escultor chileno.

En realidad, siempre nos pareció poco todo lo que podíamos hacer para amparar a los artistas. O para ampliar a más ramas el Premio Municipal de Arte Popular, creado por la Municipalidad de San Miguel y obsequiado a grandes valores del arte y el periodismo chilenos como Pablo de Rokha, Teófilo Cid, Nicomedes Guzmán, Juan Gredoy, Manuel Rojas, Carlos Droguett, Ricardo Boizard, Eugenio Lira, Augusto Olivares y tantos otros que recibieron a través de este Premio un reconocimiento del pueblo.

Claro, por aquellos tiempos, igual que hoy, los artistas no producían artefactos competitivos, sólo "cosas raras" para mirar. Lo que no se consume, a largo o inmediato plazo, lo que no es "desechable" no produce salidos "comparativos". (Pinturas! Libros!

Tito Palestro, así como yo, siempre seré humano.



(Esas son huevadas para huevones locos! Tenía que ser un Municipio popular el que tendiera la mano a tantos valores de nuestra patria, subvencionando a artistas para que ellos a su vez difundieran la cultura entre el pueblo.)

¡Qué experiencia encontrarme a Morales Garías en esas circunstancias! Ahí quedaba un patón que pasó de socialista durante años. Mientras otros hombres, humildes y sencillos, yo entre ellos, iniciábamos el largo camino de la prisión.

Mil ciento diez días estaban reservados para mí. Hernán Morales Garías compartiendo la alegría de los "días gloriosos del fascismo". Yo, uno más de los Palestros, ingresando a las prisiones.

Nunca me dijeron por qué me tenían preso, no estaba en ningún proceso. Finalmente encontraron la verdadera razón de mi prisión. Me lo aclaró un hombre aplastado por el exceso de poder que, por conveniencia, le entregara la Junta: Don José María Eyzaguirre, presidente de la Corte Suprema.

—Señor Ministro, —le dije— ¿podría usted decirme por qué estoy preso? ¿cuál es mi delito?

Estaba presente Don Luis Córdova y otros hombres muy grandes a los cuales ni siquiera me atrevo a saludar. Fueron grandes en nuestro Gobierno y en el exilio son aún más grandes.

Eyzaguirre me miró, hizo un movimiento raro, muy característico en él, y me dijo secamente:

—Usted está preso porque es Tito Palestro.

Y después de las palabras de un hombre con tal sobrecarga de poder sobre sus hombros, el diluvio. No podía ser de otra manera. ¡Tanta sabiduría! ¡Tanta genialidad! ¡Tal precisión para administrar la justicia chilena que estaba bajo su responsabilidad, no admitía siquiera el ruido de una mosca! No dije

una sola palabra. Me fui en silencio a mi "huesera", y me acosté con la cara hacia la pared. Sin darme cuenta, una lágrima inoportuna se iba escurriendo sobre mi mejilla. Habían pasado más de tres años desde el golpe. Sólo quedábamos, de nuestro grupo, Luis Convalán, Daniel Vergara, José Cademartori, Jorge Montes y yo.

Dos veces antes enfrenté la muerte, sin estridencias tropicales, simplemente no sentí miedo y nada más. ¿Qué me ocurría ahora? Sencillamente, pensé, mi madre o no me puso el ingrediente heroico para enfrentarme inocentemente al peritón de fusilamiento. Me paró como un simple y silvestre ser humano. ¡Puta mala cueva!

NUEVOS CURSOS EN EL TALLER SOL

SERIGRAFÍA • TEATRO
LITERATURA • TALLER
FOTOGRAFÍA • CUERO
QUILTARÍA INFANTIL
TALLADO EN MADERA
GRABADO Y ESMALTE
EN COBRE • MACRAMÉ

MATRICULA ABIERTA



ARTURO PRAT 037
P. 344181 • B. MATA

PLUMA

Nº 110, J.P.

18 de enero de 1980

Genio y figura de Tito Palestro [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Genio y figura de Tito Palestro [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile